

## Los talibanes prohíben que las licenciadas obtengan su título

Afganistán deja de expedir nuevos diplomas a las mujeres universitarias

TRINIDAD DEIROS BRONTE, Madrid Desde la habitación oscura de Islamabad (Pakistán) donde se refugian, Roya y Helai, dos afganas recién licenciadas de 22 años, cuentan por videollamada cómo el sábado huyeron de su país sin el título que acredita que, durante los últimos cuatro años, estudiaron y se graduaron en Filología Española. El miércoles pasado, al día siguiente de que los talibanes prohibieran a las mujeres estudiar en las universidades, estas dos jóvenes y una amiga de su clase acudieron al campus de la universidad de Kabul con la intención de recoger sus diplomas. Los talibanes les impidieron entrar en el centro y las expulsaron a golpes. Tres días después dejaron su vida en Afganistán atrás. “Ahora no podremos demostrar que somos licenciadas en Hispánicas. Esto nos rompe el corazón”, lamenta Helai, mientras Roya asiente a su lado.

Estas dos jóvenes y la también filóloga Aqela —que participa en la videollamada desde Kabul el lunes pasado— explican a este diario que los talibanes han prohibido a las universidades que entreguen sus títulos a las universitarias que ya habían acabado sus carreras y aún esperan esos documentos. Las tres han comprobado por sí mismas, cuando se les prohibió acceder a su universidad, la información —avanzada por el diario *8 Sobh Kabul*— de que el Ministerio de Educación Superior, encargado de la enseñanza universitaria, ha impedido a esos centros educativos la entrega de los títulos. Según el medio afgano, ese ministerio ha dado orden también de que no se expidan los certificados de las licenciadas afganas que aún no se hayan tramitado.

Cuando las dos jóvenes ahora refugiadas en Pakistán acudieron el miércoles al campus, “la universidad estaba rodeada por los talibanes”, recuerda Helai. “Estaban por todas partes”, añade Roya. “Cuando tratamos de entrar en el recinto, nos lo impidieron y luego nos ordenaron que nos marcháramos con mucha violencia. Nos dijeron que, a partir de ese día, las mujeres no estábamos autorizadas a estudiar y ni siquiera a entrar en el campus. Luego nos pegaron a todas para que nos fuéramos de allí”, explican. Las dos filólogas y una amiga de su clase, que, como ellas, se licenció el curso pasado, trataron de comprobar entonces si era cierto que la universidad no les iba a entregar sus títulos. “Todos los que estaban allí, incluido el jefe del Departam-

ento de Español de nuestra facultad en Kabul, nos confirmaron que las mujeres no solo no podemos entrar ya en las universidades, sino tampoco recoger nuestros títulos”, explica Helai. El relato de estas jóvenes “es cierto” subraya Parwin, una refugiada afgana en España de 21 años, que confirma en varios mensajes de audio que otras licenciadas afganas con las que ha hablado estos días le han hecho una narración similar a la de Helai, Roya y Aqela: las universitarias no pueden entrar en los campus, que están rodeados por los talibanes, y aquellas que no tenían aún sus títulos, “no podrán recogerlos”. Esta refugiada asegura que, desde Afganistán, algunas mujeres le han contado que “los talibanes quieren quemar los títulos de las mujeres, para que nunca puedan acceder”.

### Sin empleos

El pasado sábado, 24 de diciembre, el Ministerio de Economía de los talibanes ordenó también a las ONG que dejaran de emplear a mujeres. Organizaciones como Save The Children, Care Internacional y el Consejo Noruego de los Refugiados, que han suspendido sus proyectos en protesta por esta decisión, emplean a decenas de miles de afganas: sanitarias, traductoras, profesoras, trabajadoras sociales, entre otras profesionales, que ahora se quedarán en el paro, sumiendo en la pobreza a familias que muchas veces dependen del sueldo de una mujer para subsistir. La prohibición a las afganas de estudiar en las universidades y de trabajar en las ONG son dos nuevos pasos en la línea que los fundamentalistas trazaron al cerrar los institutos



Estudiantes afganas, a las afueras de la Universidad de Kabul, el miércoles. / EBRAHIM NOROOZI (AP)

femeninos, al poco tiempo de llegar al poder el 15 de agosto de 2021. Con el veto del acceso al ciclo superior, todas las afganas mayores de 12 años tienen prohibido estudiar.

En noviembre, el Ministerio de Educación Superior afgano ya había dado un primer paso en este cierre universitario a las mujeres al decretar el veto a que estudien varias titulaciones universitarias, entre ellas Periodismo y carreras científico-tecnológicas como las ingenierías. Tampoco se les permite desde entonces aprender lenguas extranje-

### Los integristas impiden el acceso de chicas al campus de Kabul

“No podremos demostrar nuestros estudios”, lamenta una joven huida

las han podido atender porque no había médicas [en Afganistán, los sanitarios varones no pueden examinar a las mujeres]. Mientras Helai y su compañera Roya, con quien huyó a Pakistán, cuenta su historia, una amiga Aqela corrobora en una videollamada a tres lo que ellas dicen.

Esta tercera joven, de 28 años, que ahora estudiaba su segunda licenciatura, Odontología, no ha corrido la misma suerte que sus amigas. Ella sí que los islamistas radicales “están quitándole el trabajo hasta a las profesoras y a las médicas. Hay hombres que están empezando a criticar a los talibanes porque han ido al hospital con sus mujeres y no

ras. “Mis hermanas estudiaban Matemáticas e Inglés, pero ya antes no podían hacerlo porque los talibanes se lo habían prohibido. Les dijeron que no son estudios apropiados”, deplora.

Roya, Helai, dos de las hermanas de esta y su tía, subsisten ahora escondidas en esa habitación oscura de Islamabad que refleja la cámara de su móvil. Llegaron el sábado después de conseguir abandonar Afganistán gracias a que el padre de Helai las acompañó hasta la frontera. Las mujeres en Afganistán ya no pueden viajar solas, deben ir acompañadas de un *mahram*, un guardián masculino, normalmente, el marido, el padre o un hermano. “Cada día que pasa es peor para las mujeres de nuestro país. Han llegado a impedir a niñas de cinco años que estudien el Corán en las madrasas islámicas”, relata Helai.

Las dos filólogas tienen un visado que caduca el 17 de enero. Después de ese día se arriesgan a que la policía paquistaní las detenga y las expulse a Afganistán. Solo por tener una licencia-tura y, sobre todo, por haber huido del país, los talibanes podrían matarlas. Las jóvenes pidieron hace un mes una cita en la Embajada de España en Pakistán para solicitar un visado que les permita pedir asilo político en España, pero aún no han recibido respuesta.

### “Les quitan el trabajo hasta a las profesoras y médicas”

Helai, una afgana de 22 años recién licenciada en Filología Española vive refugiada en Pakistán: “No podemos volver a Afganistán. Estamos amenazadas de muerte y no podemos ni estudiar ni trabajar, cuando lo que más deseamos es continuar con nuestros estudios. Nuestro país se ha convertido en una cárcel y las mujeres ya no nos atrevemos ni a salir a la calle. Los talibanes son los mismos que eran antes”. La joven alude al anterior periodo en el poder de los

fundamentalistas islámicos, entre 1996 y 2001.

Esta universitaria trató de acceder al campus de Kabul el miércoles, pero la universidad de la capital estaba rodeada por los talibanes, que echaron a las mujeres de la zona “con mucha violencia”. Helai cuenta que los islamistas radicales “están quitándole el trabajo hasta a las profesoras y a las médicas. Hay hombres que están empezando a criticar a los talibanes porque han ido al hospital con sus mujeres y no